

Hace unos días, navegando por los periódicos digitales descubrí el 9 de mayo, la noticia de la muerte de Lena Horne. Ignoro qué porcentaje que quienes lean este artículo conociera previamente de su existencia, aunque realmente pienso que no es muy elevado.

Lena Horne fue ante todo una excepcional cantante con un físico medio negra, medio blanca, estilo Obama, pero con la boca más grande y los ojos más pequeños. En su momento la Metro donde trabajaba, quiso lanzarla como una nueva estrella latina al estilo de Carmen Miranda o Lupe Vélez o Dolores del Río. Sin embargo Lena orgullosa de su sangre negra no se avino a esa maniobra y defendió a ultranza su genotipo.

Esa actitud rebelde provocó que su carrera cinematográfica se limitara a 5 películas; “A cabin in the sky” de Vincente Minnelli, con un reparto “all negroe”, “Till the clouds roll by”, biografía de Jerome Kern, donde aparecía simplemente cantando algunos fragmentos musicales, “Stormy weather” que no he visto, al igual como “La ciudad sin ley” y la moderna versión del mago de Oz “The wiz” (El mago). También debiéramos incluir “That’s entertainment”, film/documental sobre los musicales de la Metro.

A pesar de esta cortísima cinematografía, al entrar en la base de datos “Internet Movie Database” descubrimos cientos de apariciones con su voz. Es decir, en cientos de películas, para ambientar distintas secuencias se han usado temas cantados por ella para conseguir crear un determinado ambiente, generalmente romántico, íntimo, seductor.

Su voz perfecta, romántica, íntima, seductora salía de esa boca generosa al estilo de las grandes cantantes jazzísticas y se adueñaba de nuestros instintos. En el momento en que esa mujer menuda de pequeños ojos y piel canela hacía vibrar su laringe todo se detenía, ya no existía nada más que sus canciones, consiguiendo hipnotizar al auditorio mientras durara su interpretación.

Poco conocida fuera de los ambientes jazzísticos, elitistas, nunca fue una estrella mediática pero su fabulosa voz, su inimitable forma de actuar bastaba para que con una sola canción, su recuerdo quedara grabado indeleblemente en el cajón de los más hermosos recuerdos de nuestro cerebro.